

El museo como instrumento de legitimación en la construcción de identidades

The museum as an instrument of legitimacy in the construction of identities

Ricard Ramon Camps. *Colegio Hermes*. ramoncamps.ricard@gmail.com

Resumen: En nuestra comunicación, se pretende abrir un punto de reflexión en torno a la institución del museo como elemento de legitimación cultural y el papel de las instituciones culturales en la construcción de identidades. Partiendo de esta reflexión crítica previa, se establecen los nexos entre la institución museo y las posibilidades educativas que encontramos en ese proceso de revalorización social, para un elemento, objeto artístico o manifestación cultural, del que surgen nuevas lecturas y resignificaciones tras su musealización.

Palabras clave: identidad, museo, escuela, legitimación, institución

Abstract: In our speech, we intend to open a point of reflection on the institution of the museum as part of cultural legitimacy and the role of cultural institutions in the construction of identities. From that critical reflection, contain links can be established between the museum institution and the educational possibilities that are in the process of social upgrading of an item, artistic object or cultural event, from which there are emerging new readings and new meanings after their passing through their adaption to the museum environment.

Key words: identity, museum, school, legitimacy, institution

Introducción

En este sentido, se trata de aprovechar estos procesos en la práctica de la enseñanza del arte y la cultura visual en las aulas, y generar nuevas dinámicas de relación entre el museo y los objetos, producciones y prácticas culturales de nuestros alumnos. Se parte en todo momento de la premisa de que todo este patrimonio cultural propio generado por los alumnos, es un instrumento esencial en la construcción, tanto de su identidad personal como colectiva, de pertenencia a un grupo social. De esta forma, a través de prácticas didácticas de musealización de este patrimonio en los centros educativos, podemos favorecer un proceso de puesta en valor de las propias prácticas culturales de los alumnos y un reforzamiento positivo de su propia identidad o identidades, a través de la legitimación de sus prácticas culturales mediante propuestas efectivas de musealización didáctica.

En nuestra comunicación, proponemos el desarrollo de proyectos educativos que pongan en relación ese valor del museo, como instrumento esencial y elemento constructor, con el entorno educativo de la escuela, confrontando ambas instituciones con el fin de promover los museos como escuela y la escuela como un museo, o espacio de dignificación de las prácticas artísticas de los alumnos. Fomentando así el crecimiento de la identidad personal a través del arte, de la identidad micro-social que supone el aula o el centro educativo y de la identidad colectiva, social y nacional que representa el propio museo, y que es de esta manera aprendida y asimilada por los alumnos, y sobre todo que es asumida como propia, aumentando el valor y el respeto hacia el patrimonio, que deja de sentirse como algo alejado y ajeno y pasa a integrarse en la propia práctica vital del alumno.

El museo como institución legitimadora

No es ningún secreto ni ninguna aportación novedosa, y mucho menos dentro del ámbito de la investigación artística en el cual va a circular este texto, que el museo, entendido como órgano institucional, ha constituido un instrumento de incuestionable eficacia legitimadora. En este punto es de rigor, recurrir al celeberrimo ejemplo de Duchamp y el proceso de transfiguración que genera con sus piezas. Bourriaud (2009, p. 115) nos recuerda que “un siglo después del *ready-made* de Duchamp, que fue el gesto de desplazamiento de un objeto usual hacia el dispositivo de legitimación que representa el sistema del arte”, el museo ha perdido parte de su eficacia en este sentido, debido en gran parte, a nuestro juicio, a la multiplicación de museos de ámbitos no artísticos y concebidos con un fin específicamente didáctico, puramente comercial o simplemente mediático y enmarcado en una clara industria del espectáculo y el entretenimiento.

Todos estos factores han subvertido en cierta medida el valor legitimador, casi sagrado del recinto del museo, espacios como el Museo de la Ciencias Príncipe Felipe o el MUVIM, ambos en Valencia, donde el objeto consagrado hacia la pura contemplación desaparece, y se sustituye por instalaciones interactivas temporales

y prescindibles, en el sentido de sustituibles o intercambiables por otras. La presencia del aura (Benjamin, 1982), elemento esencial, tiempo atrás, en todo objeto o materia digno de ser musealizado, parece ponerse en cuestión en algunas de estas nuevas prácticas museísticas.

Y decimos parece, porque en el fondo pocas cosas han cambiado, sobre todo si fijamos nuestra atención en los museos de arte, que son nuestro foco de interés como educadores artísticos. Puede que Bourriaud tenga razón cuando afirma que ahora existen nuevos instrumentos de legitimación del hecho artístico, pero en cualquier caso es un aspecto de apreciación que no va más allá de ciertas elites culturales y de sus especulaciones teóricas y que no es ni mucho menos, la percepción ni la experiencia diaria de la mayor parte de ciudadanos que se enfrentan o conviven con la realidad de un museo. Ni que decir tiene, de lo lejos que está de la propia apreciación que de este puedan tener, por ejemplo, unos alumnos de secundaria.

El museo sigue siendo, y sigue jugando un fuerte papel de legitimación de obras artísticas, a la que ahora se le suma la legitimación de prácticas culturales, que en muchos casos acaban siendo desvirtuadas, simplificadas o mitificadas en exceso, sobre todo, cuando se trata de imitar los modelos de museos por excelencia, los artísticos. El museo de arte, sigue siendo un espacio alejado y ajeno a las prácticas culturales de los propios alumnos, una especie de templo en el que no se puede apenas hablar, no se puede gritar, no se puede tocar, y a veces casi ni mirar, y donde unos señores uniformados a la manera policial vigilan e intimidan cada uno de sus movimientos, hasta yo me siento intimidado y a veces reprendido por acercarme un poco más de lo debido a una obra, evidentemente esas no son una premisas muy didácticas para acercar el museo a los ciudadanos.

La escuela frente al museo

Reflexiones y trabajos muy recientes, surgidos muchos de ellos en el seno del grupo de investigación Arte y Educación, reflexionan en torno a las relaciones que se establecen entre estas dos instituciones culturales (Huerta, 2010), y en muchos casos, las conclusiones nos llevan hacia la decepción y sobre todo hacia una falta de aprovechamiento de energías y recursos, que convierte en demasiadas ocasiones, lo que debiera ser una enriquecedora experiencia educativa y vital en un mero acto convencional y vacío.

Esa separación y alejamiento, cuando no ruptura, que se produce entre el museo y la escuela, viene a reforzar o a reactivar los discursos de sacralización de la institución museo, desde el punto de vista que se mantiene como algo alejado de la propia actividad cotidiana del aula y se percibe como extraordinario, incluso concebido como salidas “extraescolares”, cuando debiera ser una práctica habitual y cotidiana, el acercamiento y el intercambio de experiencias con el museo, y con la propia ciudad, barrio o entorno local y vital de los alumnos, como ya hemos propuesto en otras ocasiones (Ramon Camps, 2010).

El papel del museo en la construcción de identidades

No quedan ya dudas respecto al papel legitimador de culturas que ejerce el museo como institución, y por encima de todas ellas está el papel de legitimación de grupos o actitudes sociales, como nos recuerda Jiménez (2001, p. 48) “En definitiva, lo que suele hoy llamarse “el mundo del arte” es un circuito mercantil y comunicativo, constituido por artistas y especialistas, galerías, museos, coleccionistas y medios de comunicación, que, paradójicamente, actúa en no pocas ocasiones como un segmento social aislado, aparte, que impone autoritariamente sus concepciones del arte al resto de la sociedad.” Se trata por tanto, de legitimar primero a una determinada elite cultural, a la clase social que sirve de base a esa elite y al ejercicio de su poder colectivo, es decir de su construcción política identitaria que convierte sus prácticas culturales en prácticas colectivas, identificadores de la cultura “oficial” de ese país, territorio o nación.

No es casualidad, que muchos museos nacieran en consonancia con el fervor de los primeros nacionalismos modernos, y que continúen manteniendo el apelativo de Museo Nacional de..., o se convirtieran en galerías de exhibición del poder imperial y colonial de muchos países, o que más recientemente dentro del proceso de reivindicación de culturas populares, minoritarias o locales, se generaran cientos de nuevos museos llamados etnográficos, en cada pequeño pueblo o ciudad, todo con un fin muy claro, la construcción de una identidad cultural y estética.

La escuela como un museo de identidades personales y multiculturales

Frente a todo ello, la escuela es el espacio ideal para desarrollar una nueva formulación y nuevas narrativas de planteamiento del valor que le otorgamos al patrimonio cultural tanto el heredado de la llamada “alta cultura”, como sobre todo el patrimonio cultural que los propios alumnos son capaces de generar e identificar como propio, con el cual construyen su identidad o sus múltiples identidades.

Es precisamente en aquellos aspectos que los alumnos entienden como propios en los cuales cabe incidir en la aplicación de prácticas de legitimación, y porque, tal y como afirma acertadamente Olaia Fontal (2008) aquello que es importante para ellos “puede ser patrimonial porque es, justamente, el interés, “los valores” que para un determinado individuo o grupo tiene lo que realmente lo convierte en patrimonial. Esto no significa, en absoluto, que deba ser compartido por grandes colectivos ni que tenga interés histórico o social significa, solamente, que tiene un interés identitario y, por lo tanto, educativo.”

Es este interés identitario y educativo el que queremos destacar en nuestro trabajo en el aula. Lejos de generar proyecciones negativas o excesivamente críticas que pudieran poner en cuestión el valor del museo y su patrimonio, y que resultarían demasiado complejas de valorar en determinados niveles educativos y probablemente contraproducentes, se trata de impulsar acciones de dignificación, o si que quiere de

musealización y por tanto de legitimación, de las prácticas culturales que los alumnos sienten como propias y con las que van construyendo poco a poco sus identidades personales y asimilando y poniendo en valor su identidad compartida y colectiva. Es decir, aprenden a dignificar su presencia individual, a construir su yo personal y poco a poco diferenciador, para ello, se acogerán en múltiples ocasiones a aquello que la cultura de masas y los medios les ofrecen como un elemento diferente, o que ellos perciben como distinto, respecto a la cultura “oficial” o adulta cuyo máximo representante para ellos es, precisamente, el propio museo.

Los educadores e investigadores de la cultura visual, debemos poner en valor esas culturas propias, esenciales en su construcción identitaria individual, y ponerlas en relación de diálogo mutuo, en ningún caso de enfrentamiento o supeditación, con la cultura generada y albergada en los museos, que los alumnos deben acabar abordando y asimilando en el plano de su propia identidad colectiva. Como ejemplos de aplicaciones prácticas de musealización de la escuela y del entorno, propongo dos proyectos elaborados por nosotros y aplicados a un centro educativo, *El Pati de les Paraules* y *L'Escola mira a Patraix*, del que podréis encontrar amplia información en la web del autor, www.ricardramon.com en el apartado *Projectes Educatius*.

Referencias bibliográficas

Benjamin, W. (1982). *Discursos interrumpidos I*. Madrid: Taurus.

Bourriaud, N. (2009). *Radicante*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora.

Fontal, O. (2008). Hacia una educación artística patrimonial, en *El acceso al patrimonio cultural*. Universidad Pública de Navarra.

Huerta, R. (2010). *Maestros y Museos. Educar desde la invisibilidad*. Valencia: Universitat de València.

Jiménez, J. (2001). Presente y futuro del arte, en J. L. Molinuevo (Ed.), *A que llamamos arte*. Salamanca: Universidad de Salamanca.

Ramón Camps, R. (2010). *Cultura visual al Puig. Patrimoni i art popular*. Girona: Papers On Demand.